

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2011.

Habitar el espacio.

Bazán, Claudia Iris y Siedl, Alfredo Claudio José.

Cita:

Bazán, Claudia Iris y Siedl, Alfredo Claudio José (2011). *Habitar el espacio. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/588>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/Syo>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

HABITAR EL ESPACIO

Bazán, Claudia Iris; Siedl, Alfredo Claudio José
Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

El presente artículo analiza el proyecto de una OGN, asociada al Estado, y dedicada a la construcción de viviendas para los sectores más vulnerables de la población. El estudio gira en torno a la posibilidad de fortalecimiento de los beneficiarios, es decir la capacidad de agencia de los habitantes que les permita apropiarse de los nuevos espacios. Para eso examina los obstáculos que les impide alcanzar el cambio y apropiarse de las viviendas otorgadas, así como del espacio ampliado del barrio. Algunos de dichos obstáculos son: las tensiones al interior del staff del proyecto respecto de cuál es el papel que cumplen en la organización, así como respecto de quién es el otro, destinatario de las políticas públicas; el hecho de que el proyecto esté centrado en la vivienda, separada del entorno, perdiéndose el 'derecho a la ciudad'; y el sentimiento de no pertenencia de los beneficiarios, respecto del barrio. En la medida en que no se consideraron las diferencias de experiencia, de 'vida cotidiana', este modelo ideal de transformación encontrará dificultades de aplicación en el terreno. Una práctica donde los beneficiarios permanecen mudos remite a una espacialidad rígida como la organización que la construye.

Palabras clave

Habitat Espacialidad Subjetividad

ABSTRACT

LIVING SPACE

This article discusses the project of an NGO, associated with the state and dedicated to building homes for the most vulnerable sectors of the population. The study deals with the possibility of strengthening of the beneficiaries, the agency of people to appropriate the new spaces. For that, it examines the obstacles that prevent them from changing and given appropriate housing as well as the expanded space of the neighborhood. Some of these obstacles are: the tensions within the staff of the project about the role they play in the organization, and about who is the 'other' recipient of public policies; the fact that the project is focused on housing, separated from the environment, losing the 'right to the city'; and the feeling of not belonging of the beneficiaries in respect of the neighborhood. To the extent that differences in experience, of 'everyday life', are not considered, the ideal model of transformation will find difficulties in the implementation on the ground. A practice where the beneficiaries remain silent refers to a rigid spatiality as well as the organization that builds it.

Key words

Habitat Spatiality Subjectivity

HABITAR EL ESPACIO

"Habitat, para el individuo o para el grupo, es apropiarse de algo. Apropiarse no es tener en propiedad, sino hacer su obra, modelarla, formarla, poner el sello propio" (Lefebvre, 1971).

INTRODUCCIÓN

El presente artículo se inscribe en el marco del proyecto "Narrativas del desamparo: conformismo, mesianismo, opciones críticas" (Programación Científica UBA-CyT 2008-2010, Código y N° P058), cuyo objetivo es analizar el impacto psíquico producido por los sufrimientos que padecen personas y familias que viven en condiciones precarias de hábitat y trabajo en grupos familiares vulnerabilizados; y relevar e indagar distintas propuestas públicas, privadas y auto gestionadas frente a la problemática planteada.

El espacio urbano implica tanto el ámbito geográfico, la ciudad; los efectores de políticas públicas, el gobierno y las Organizaciones no Gubernamentales (ONG), como los usuarios que lo habitan; todo esto problematizado por el gran emergente de las políticas de ajuste, que es la pobreza. En ese contexto, se pueden pensar las políticas del Estado y las acciones de las ONGs frente a la crisis habitacional como un paliativo, o bien con un carácter restitutivo del derecho a una vivienda, que no es más que una parte del derecho al hábitat urbano. Ésta es una propuesta de corte estructural.

Las políticas estatales que intentan paliar el déficit habitacional urbano popular, incluso una ley como la ley 341 (2002) de corte netamente cooperativo, se concentran en los hechos en la posesión de la vivienda, dejando en un segundo plano el 'derecho a la ciudad', es decir, a la referencialidad urbana, al equipamiento social, a la identidad. Asumirse como sujetos de derechos implica un cambio de posición subjetiva de los actores populares, en especial porque "*Propiamente hablando, se puede ocupar físicamente un hábitat sin habitarlo si no se dispone de los medios tácitamente exigidos, comen-zando por un cierto habitus. Si el habitat contribuye a formar el habitus, éste hace lo mismo con aquel, a través de los usos sociales...*" (Bourdieu, 2003). Bourdieu opone en este caso hábitat con hábitus. Si no hay un cambio de hábitus no se produce el fortalecimiento, la capacidad de agencia de los habitantes que les permita apropiarse de los nuevos espacios. Sumado a esto, la densificación urbana hace que sea cada vez más difícil organizar el espacio de modo de crear nuevas zonas de socialización compartida, o 'lugares comunes' de encuentro, pues muchas veces el territorio se hace objeto de disputas, como veremos en los testimonios de distintos actores.

Estas y otras situaciones se apreciaron en el proyecto de una OGN, "Sueños compartidos", asociada al Estado, y dedicada a la construcción de viviendas. Este equipo de investigación realizó observaciones en el campo ('Ciudad Oculta', 'Piletones' y 'Castañares'), y entrevistas al equipo técnico y a 'beneficiarios' que pasaron a ocupar las viviendas recién construidas.

LA CONSTRUCCIÓN DE VIVIENDAS A TRAVÉS DE LA ONG

El proyecto "Sueños" se presentó como *"un nuevo modelo de territorialización (...) con una apropiación material y simbólica del espacio social urbano, (...) pertenencia e identidad"*, lejano a la *"gestión mercantilista, la asignación impersonal y la lógica segregadora de localización"*. Además, se propone intervenir sobre otros factores generadores de exclusión, como la falta de trabajo y los temas de género. Para ello, se contrató parcialmente a habitantes del barrio, 50 % de ellos mujeres, y se les ofreció capacitación en oficios y beneficios atípicos en los obradores: beneficios sociales -trabajo en blanco- comedor, guardería y colateralmente 'acceso a bienes culturales'. Este acceso a la cultura si bien se orienta a la alfabetización de los adultos o la capacitación en distintos oficios, pone especial énfasis en los niños, que por ejemplo son llevados a museos, con visitas que luego se integran en talleres -por ejemplo de escultura- *"para lograr cambios en la posición subjetiva de las familias"*, como menciona una de las educadoras del proyecto.

La preocupación por lograr cambios subjetivos es reveladora del modo en que se propone saldar las brechas culturales: ofreciendo aquellos bienes que forman parte del capital social y cultural hegemónico. En esta línea se puede entender el tipo de vivienda que se ofrece: de 83 metros cuadrados, 4 ambientes, dos baños, totalmente equipadas, porque, justamente, *"no son viviendas (de) pobres"*. Sin embargo, Bourdieu (2003) menciona la existencia de 'hábitus de clase', reglas tácitas que dificultan la apropiación de distintos bienes para diferentes clases sociales. En la medida en que no se consideraron estas diferencias de experiencia, de 'vida cotidiana', este modelo ideal de transformación desde arriba, como era esperable, encontró dificultades de aplicación en el terreno.

EL ROL DE LOS EFECTORES DE POLÍTICAS PÚBLICAS Y EL LUGAR DE LOS DESTINATARIOS

En los comienzos del siglo XXI, la política del Estado argentino (nacional, local) como promotor de soluciones para el hábitat urbano, fue fomentar la participación de los sectores populares mediante la conformación de cooperativas, o de ONGs, a las cuales se les entregó financiación, mientras el Estado se comprometía a ejercer el control de las obras. La organización en cooperativas o en agrupaciones intermedias, distintas de los grandes agentes del suelo como el Estado y las empresas inmobiliarias, puede resultar interesante siempre y cuando se vea cómo realizar el salto de fortalecimiento

subjetivo, por el cual los pobladores modifiquen un orden o jerarquía urbana internalizado, y se produzca un lazo social diferente. Dussel (1973) propone en su ética de la liberación orientada a reproducir la vida humana, la participación democrática y la factibilidad de las propuestas de agencia. Esta última característica hace hincapié en la posibilidad efectiva de un cambio, pues una transformación urbana sin un enfoque antropológico o psicológico-social, sin un enlace con las experiencias previas, con los imaginarios y hábitos de los sujetos, puede resultar contraproducente o al menos estéril.

En el análisis de las entrevistas realizados por el equipo de investigación, se pudo observar que un primer obstáculo para que se alcance el cambio es que entre los integrantes del proyecto analizado, se observan tensiones respecto de cuál es el papel que cumplen, así como respecto de quién es ese otro -¿el marginal, el diferente, el pobre?- destinatario de las políticas públicas. En sus discursos se encuentran las trazas de representaciones enfrentadas acerca de los usuarios de las políticas públicas, que sostienen prácticas y lógicas diferentes.

Siguiendo a Dussel (2005) podemos decir que por un lado están los operadores sociales que toman al Otro, "los pobres, los huérfanos y las viudas", desde una posición de 'solidaridad' en la medida que se hacen responsables del otro, se comprometen en su ayuda. Es decir, sacan la cara por el Otro. La defensa del indefenso, por solidaridad, ubica a los agentes sociales en el lugar del Otro, poniéndose en juego la afectividad y el compromiso. Como contracara se convierten en enemigos del sistema (explotador). Por otro lado están quienes asumen una fraternidad dominadora, una fraternidad que no conlleva empatía con el otro, ni ponerse en su lugar. Puede decirse que ambas representaciones coexistían en la organización analizada. Comenta un trabajador social:

Había dos lógicas en el dispositivo de Sueños en equilibrio precario, dos lógicas compartimentadas, lo que hacía un equilibrio problemático: el área de formación y de trabajo social (por un lado), y el área técnica y de avances de obra. Para nosotros (área social), si de 100 obreros faltaban 20, era un problemón, porque seguro que eran los peores, los que tenían problemas de alcohol, etc.. En cambio para los técnicos era mejor que los problemáticos se fueran porque hacían peligrar los tiempos, la realización del proyecto.

El proyecto Sueños se plasmó con una gran impronta técnica, sostenida en la idea de que estaban construyendo viviendas tecnológicamente innovadoras, con patentes propias. Los encargados principales de su realización eran los ingenieros o arquitectos, que trasladaban su exigencia de eficiencia a obreros que no tenían capacitación previa en éste u otro trabajo. En el área social del proyecto decía un entrevistado:

Se dice: (que los sectores pauperizados) 'no tienen la cultura del trabajo'. Igual yo problematizo esto, porque ¿qué quiere decir que no tienen la cultura del trabajo? Si en realidad trabajar trabajan, por ahí más que los que

están insertos en el trabajo formal. Tienen trabajos informales, cartonean, están en el servicio doméstico. Por ahí es cierto que son trabajos a corto plazo, tal vez no es todo el día o trabajan un tiempo y hasta que consiguen de nuevo pasa un tiempo. Es una experiencia de trabajo fragmentada. Tal vez es que cambió el modelo de empleo. Son experiencias durísimas, de inseguridad. No hay reconocimiento de experiencias previas y eso hace ruido. Hay un enfrentamiento de modelos. Cuando se habla de cultura del trabajo, hay que pensar que hay otra cultura del trabajo distinta a la que solemos conocer, es el trabajo informal, los cartoneros. Hubo destrucción de un tipo de trabajo hace años.

Hay en esta argumentación el cuestionamiento a una meritocracia, en el sentido de enfrentamiento entre lo desvirtuado y lo virtuoso (Ferrari, Bazán, Logiudice, 2010). Lo virtuoso es lo propio del buen ciudadano, del hombre común, la cultura del trabajo. Lo desvirtuado es lo desconocido, el cartoneo, el trabajo informal. Esto plantea un enfrentamiento entre nosotros y los otros, con un carácter fuertemente etnocéntrico, de calificación de lo propio y descalificación de lo ajeno. Poner en cuestión la cultura del trabajo, nuevamente, remite a la 'solidaridad' de que habla Dussel (2005), a partir de la cual se reconoce al Otro (esta vez con mayúsculas) que quedó marginado del sistema y a quien hay que incluir en la historia: *"Si en realidad trabajar trabajan, por ahí más que los que están insertos en el trabajo formal. (...) Son experiencias durísimas, de inseguridad"*.

Esta misma disyuntiva puede observarse en relación con el trabajo en la obra. Nuevamente aquí aparecen dos lógicas enfrentadas, los cuerpos técnicos responsables de la construcción -arquitectos, ingenieros- y el área social -asistentes sociales, psicólogos sociales, sociólogos. Los primeros asumen una posición empresarial según la cual lo que importa es la productividad; asegurar la construcción de viviendas en el menor tiempo posible y al menor costo. El área social, desde una posición más empática, se ocupa de 'resolver' los problemas particulares y colectivos que obstaculizaban el desarrollo de la tarea, pero sin perder de vista el compromiso subjetivo que implican estos procesos. Decía un entrevistado del área social:

En el obrador de Madres muchos compañeros se nos caían, faltaban algunos días a la obra.... Además, tener un capataz es una estructura inmensa encima. Eso te da una dificultad vincular. También está el arrasamiento liberal de los 90, el desánimo, no te deja energía para encarar proyectos largos, para poder mirar al futuro, te queda la desesperanza, la desconfianza, la inmediatez. La pobreza se da a todo nivel: mental, físico, vincular. (...) Es un trabajo pesado, todo el día. Mucha gente se va por eso, porque no es fácil sostener el ritmo diario. Había dos lógicas; por ejemplo cuando queríamos hablar con los capataces o los jefes de obra sobre los que

se borraban del trabajo por unos días, nos decían 'usted piensa que son unos nenes, que se arreglen, hay que seguir construyendo'.

HABITAR EL ESPACIO: la casa, el barrio, los vecinos...

Se ha mencionado el tema del habitus, de la persistencia de formas de habitar el espacio que continúan presentes aún cuando aparentemente éste se modifica. Por eso, un segundo obstáculo para la apropiación subjetiva del hábitat es que la experiencia de Sueños Compartidos se centró en la vivienda, y ésta quedó separada del entorno; como se advierte en el testimonio de otro entrevistado, se trabajó en el diseño de la vivienda pero no del espacio: *"El tema de los espacios recreativos está pendiente, ojalá que algún día nos escuchen, estaría bueno hacer un trabajo interdisciplinario con los arquitectos que planifican. Está bien la vivienda digna, baño, habitaciones, pero también necesitamos espacios comunes: plaza, cancha..."*. Nótese que el que pide ser escuchado es parte del staff del proyecto.

Las viviendas de 'Ciudad Oculta' (Villa 15), de propiedad horizontal, son otro ejemplo. Son departamentos con espacios de circulación común internos, separadas de las adyacencias por un cerco de alambre tejido.

(...) Lo ideal es que no haya alambrado, hacer mesas y una parrilla, y detrás se pueden hacer una cancha de tejo, volley, un espacio recreativo. Pero los vecinos dicen: 'Sacame esto de acá porque este lugar es nuestro'. La gente se sienta afuera de la casa, en la puerta, y al no tener mesas adelante, se sientan en la vereda. Y el alambrado no da posibilidad de meter unas mesas. (El alambrado) Es el tejido perimetral del obrador que se dejó.

Hay en el barrio una lucha intensa por el espacio de la cual el alambre es un buen analizador. Para los propios trabajadores sociales y sociólogos entrevistados ese límite producía un efecto de 'barrio cerrado'. Aunque no es tan cerrado, sí es cierto que varias torres tienen una sola entrada al espacio común, y sus propietarios dudan en hacer otras entradas debido a la 'inseguridad'. Sin embargo, el alambrado que contribuye a distanciar a los habitantes de 'Ciudad Oculta' de los que no participan del proyecto, no alcanza para afianzar los lazos en su interior, como se ve en los problemas de convivencia que surgen entre los adjudicatarios, según un entrevistado del área social:

El conflicto no aparece el primer día que es de fiesta, pero después roban una garrafa. Un vecino puso entonces la garrafa adentro, pero el diseño del arquitecto es que vaya afuera por seguridad, o te pasa que te pongan un parlante a todo volumen. Y estás en un lugar con una mesa, gente que no sabía lo que era comer en familia porque antes comían en una cama, y ahora podían invitar a su casa...pero también el vecino te pone el parlante afuera.

Frente a estos conflictos, los moradores de las nuevas viviendas, si estaban en una situación de debilidad, en algunos casos recurrían a los trabajadores sociales,

quienes en las entrevistas hicieron hincapié en la necesidad de contar con psicólogos en los equipos. Como una solución posible, pensaron en establecer un 'reglamento de convivencia', pero este es difícil de implementar por la carencia de un poder de policía o porque los vecinos no tienen sentido de pertenencia. Comenta un entrevistado:

Yo creo que el proyecto de Madres, que es fantástico, no funcionó porque los vecinos no lo vieron como una necesidad propia. Siempre se deposita el problema en el otro (desde la organización). Todo era como forzado. Si había conflictos, decían: 'Esto es imposible, esto se soluciona cuando lo cague a tiros'. O se deposita el problema en el otro, en el actor externo. 'Hay que organizarse', se decía, pero nosotros éramos los depositarios de la organización.

El sentimiento de no pertenencia que acompaña al hecho de no 'vivir' al proyecto de Madres como propio se instala como un tercer obstáculo para el cambio, que se sostiene en una falta de identidad compartida. Tal vez por eso, según los entrevistados, los usuarios oscilaban entre el fatalismo y la dependencia:

Sí; o era imposible, o nosotros éramos vistos como los 'solucionadores de problemas', por lo tanto si algo no se resolvía era culpa nuestra, nadie se hacía cargo de lo que le tocaba. Ellos nos decían: 'Cuando se vayan, ¿qué va a pasar?'. Teníamos que encontrar el equilibrio entre funcionar como la mamá y ser abandonados.

Es decir, los usuarios de las viviendas fluctuaban entre el fatalismo que les impedía encontrar soluciones por fuera de la violencia o el abandono, y la consideración de que los 'solucionadores' sólo pueden ser agentes externos: los que proveyeron la vivienda, que se constituían así en una esperanza de salvación de tipo mesiánica, o en un plano más próximo, los trabajadores sociales, encargados de resolver las dificultades día a día. Pero en general estos problemas no encontraban ninguna de estas dos 'soluciones' sino que se perpetuaban, como ocurrió en el caso de una señora que debe pagar peaje a un vecino para llegar a su casa. Este tipo de conflictos pueden estar también relacionados con la forma en que se hicieron las adjudicaciones, que permitió la aparición de relaciones vecinales conflictivas: por ejemplo una familia numerosa a la que se le dio más de un departamento, tiene capacidad de presión sobre una vecina que vive sola.

El fatalismo vuelve a poner en el centro de la escena; ahora entre los vecinos del barrio; al etnocentrismo que diferencia lo virtuoso, es decir 'nosotros' de lo desvirtuado, 'ellos'. Una propietaria dice:

En todas las reuniones (de consorcio) lloro (...). No hago otra cosa que rezar, tengo el alma desgarrada. Tengo que irme a cualquier lado. No doy más (...). Este sector es de gente de riesgo, es tierra de nadie. Atrás se masturban, se pelean; a veces se escucha que traen un caballo, ovejas. Y esta gente no apoyó nuestra lucha inicial, cuando cortamos la calle; ninguno de ellos estuvo

en la defensoría. Es más: pasan y te escupen cuando limpiás los espacios comunes. Me dicen 'mirá como se cree limpia'.

La señora se muestra como una persona luchadora en cuanto al tema de la vivienda, entre otros, y con experiencia como delegada y líder comunitaria. Pero dice que no sabe cómo resolver estos problemas nuevos. Por momentos, quiere retomar una esperanza; mira el reglamento y dice 'No sé si con esto...'. Explica que además de sus vecinos conflictivos, dos hijas de ellos viven en otras viviendas de este edificio, con lo que ella siente que se encuentra en minoría frente a una familia que posee el 25% del total del edificio, y más del 25% de sus habitantes. Se pregunta qué pasará si no acatan las normas de convivencia, dice que la policía no se mete nunca para solucionar este tipo de problemas de la villa; habla de hacer una denuncia civil, luego otra penal, y piensa que para eso necesitaría requerir recursos de Madres, vale decir, 'una abogada'. Pero no está muy convencida de la efectividad de estos recursos (relato de uno de los entrevistadores).

La ruptura del entramado social no sólo se evidencia entre los vecinos, también aparece en relación con la ONG. Promediando la entrevista, la mujer con experiencia como delegada comenta que mucha gente no habla porque tienen miedo: "No hablan porque tienen miedo de que los echen". Frente a la pregunta del entrevistador respecto de a quiénes temen, ella se refiere a "los ingenieros". Es decir, los obreros preferirían no llevar problemas (de convivencia) a los ingenieros, ni tampoco las fallas constructivas que hubieran encontrado, aún cuando sean solucionables -fragmentos de pisos levantados, por ejemplo- por temor a ser despedidos.

CONCLUSIÓN

En el presente trabajo se consideraron algunas políticas del Estado y acciones de las ONGs frente a la crisis habitacional. A partir del análisis realizado se pudieron detectar algunos obstáculos que no permiten que el derecho a la vivienda adquiera un carácter restitutivo, como parte de un derecho más amplio que involucra al hábitat urbano. En primer lugar, en la experiencia analizada no se ha evaluado el imaginario de los futuros 'beneficiarios': cómo piensa la familia el espacio, qué orden jerárquico urbano tienen interiorizado. Lefebvre (1969) habla de espacios: vivido, percibido, concebido, y critica que los planificadores urbanos lo vean como valor de mercancía; habla de 'derecho a la ciudad', de restituir la dimensión histórica de las comunidades. Establece una tensión entre la vida cotidiana y la planificación tecnológica. A esto lo llama el 'habitar'. Esta dimensión no fue hallada en la experiencia relatada. Tampoco se trabajó sobre las representaciones de quienes forman parte del equipo de la ONG, quienes presentan lógicas de funcionamiento enfrentadas. Asimismo se dejó de lado la inclusión de los vecinos en el entramado social en el interior del barrio y por fuera de él. Quizás esto explique el comentario de un trabajador social:

No mucha gente está interesada en mudarse porque las viviendas tienen un gran defecto: no hay posibilidades de ampliación. Las familias son numerosas y unidas, por ejemplo una hija se hace madre, y en las otras casas le hacen una habitación al lado, y con estos edificios no se puede. Además la inversión, el ahorro de la gente es construir, hacer una piecita y alquilarla. Ellos alquilan una piecita en la villa, es así, van construyendo de a piezas y las subalquilan porque es un ingreso más que ellos tienen. Y eso en las casas de madres no lo pueden hacer.

Esta cita, que abre nuevos planteos que ameritan ser objeto de futuros trabajos, también nos remite a pensar la espacialidad como flexible o rígida. En la medida en que se penalizan de algún modo las ampliaciones, que no se pueda poner un quiosquito, que haya alambres de púa..., esta espacialidad es rígida como la organización que la construyó. Siguiendo a Lefebvre (1969) la organización plantea un urbanismo de clase, que oculta una estrategia de clase, y que implica un doble fetichismo. Por un lado el de la satisfacción, que conlleva la falsa hipótesis de que es posible conocer y clasificar las *necesidades* de los otros a partir de las propias y desde ahí, proporcionarles un *objeto*. Por otro, el del espacio, no logrando resolver el conflicto entre el uso y el intercambio, incluso cuando el proyecto termina obstaculizando al uso y oprimiendo al usuario. Porque, qué práctica es posible si permanecen mudos el habitante y el usuario.

BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu (2003) Las estructuras sociales de la economía. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu (2010), Las miserias del mundo, cap. "Efectos de lugar", México, FCE.
- Cravino (2006) Las villas de la ciudad. Mercado e informalidad urbana. Buenos Aires: UNGS.
- Dussel (1973): Para una ética de la liberación latinoamericana. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Dussel (2005). De la fraternidad a la solidaridad (Hacia una Política de la Liberación) . UAM-Iz., México, 2005.
- Consultado on line el 20-06-11: <http://www.enriquedussel.org/articulos.html>
- Bauman, Z. (2006). Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias. Buenos Aires: Paidós.
- Fiasché, A. (2003). Psicopatología de la pobreza. Buenos Aires: Madres de Plaza de Mayo.
- Lefebvre, H. (1969). El derecho a la ciudad. Barcelona: Península.
- Malfé, R. (1994). Fantásmata. El vector imaginario de procesos e instituciones sociales. Buenos Aires: Amorrortu.
- Robertazzi, M.; Ferrari, L.; Pertierra, I. y Siedl, A. (2010). Urgencias habitacionales, fantasías de salvación y retorno del desamparo. Anuario de Investigaciones, Vol. XVII. Aceptado para su publicación.